

SEMÁNTICA RIOJANA

TEXTO: Alberto Mangado Macua

ILUSTRACIONES: Santiago "Pelarra"

El objetivo de este artículo consiste en señalar las principales causas de los cambios semánticos producidos en términos pertenecientes al léxico específico riojano. Por lo general, y salvo honrosas excepciones, las publicaciones existentes acerca del vocabulario riojano no han hecho demasiado hincapié en la evolución semántica de las voces reseñadas, de modo que este artículo pretende ser un punto de partida para próximos estudios más pormenorizados.

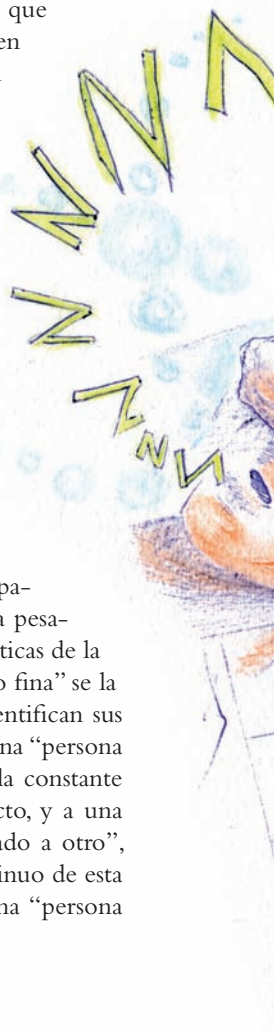
Para tratar de cumplir de la manera más eficaz posible con las exigencias marcadas, a lo largo de estas líneas no haré referencia a ningún estudio lexicográfico ni localizaré las voces que analice, pues no es ese el objetivo perseguido.



No obstante, es preciso recalcar que todos los términos que aparecen en este artículo están atestigüados en varios de los trabajos publicados sobre el léxico riojano.

La metáfora

Uno de los principales mecanismos del cambio semántico es la metáfora. Así, para designar a una “persona abobada”, se utilizan en La Rioja dos términos como “ababol” y “avutardo”. El primero de ellos adquiere este significado a partir de otra acepción específica de nuestra zona, “amapola”, quizás por la naturaleza tan frágil de dicha flor. Por su parte, la segunda palabra toma esa significación por la pesadez y brevedad de vuelo características de la avutarda. A una “mujer basta, poco fina” se la llama “chota” debido a que se identifican sus modales con los de una cabra; a una “persona inquieta” se le dice “polilla” por la constante actividad de la larva de este insecto, y a una “persona que va deprisa de un lado a otro”, “zarceta” por el movimiento continuo de esta ave. Asimismo, para referirse a una “persona



molesta e inoportuna”, se utilizan los términos “cencerro” (por el monótono y persistente sonido de este objeto) y “matraca” (por el ruido seco y desagradable que produce este instrumento).

Se usa “cucharón” para hacer referencia al “renacuajo”, asemejando la cola de la larva de la rana al mango del utensilio; “señorita”, para un “tipo de insecto” cuyas largas patas se asocian con las piernas alargadas de la típica señorita tradicional, y “soldado”, o su variante soldado viejo, para designar al “arenque”. En este último caso nos hallamos ante una metáfora de origen militar, pues este tipo de pescado se valora mucho por haber servido (esto es, por haber quitado el hambre) durante años a numerosas personas.

Por el mismo procedimiento, al “barro pegajoso que se forma durante el deshielo” se le denomina “babilla” o “babuja” (por el carácter resbaladizo y viscoso de la baba); a la “parte más alta de un monte”, “cogote” (asociando la parte alta del cuerpo con la parte alta del terreno); al “sarmiento que sale de otro sarmiento”, “nieto” (considerando a la cepa como madre, a los sarmientos que brotan de ella como hijos y a los que salen de estos como nietos); a la vaina de las habas, “calzón” (pues tanto la cáscara como la prenda tienen la función de cubrir), y al “trocito de piel que se levanta alrededor de las uñas”, “diablo” o “diablillo” (porque ambos referentes hacen daño).

La metonimia

Otra de las causas del cambio semántico es la metonimia. De esta forma, al “estropajo” se le llama “esparto” (de la materia a la función); al “agujero en la parte del talón de un calcetín o de una media”, “espolón” (dada la zona común al roto y al saliente óseo de ese nombre); a la “abolladura en un objeto”, “cosque” (del golpe a la consecuencia de este); al “producto para limpiar los zapatos”, “lustre” (del brillo a la sustancia que lo origina); al “surco que se hace en una finca a modo de canal”, “levada”, cuyo significado etimológico es “levantada” (metonimia por contigüidad); a la



“tormenta”, “nublado” (del signo que anuncia la tempestad a la tempestad misma), y al “pedazo de pan o bizcocho remojado principalmente en chocolate”, “remo-jón” (de la acción y efecto de remojar a lo que se remoja).

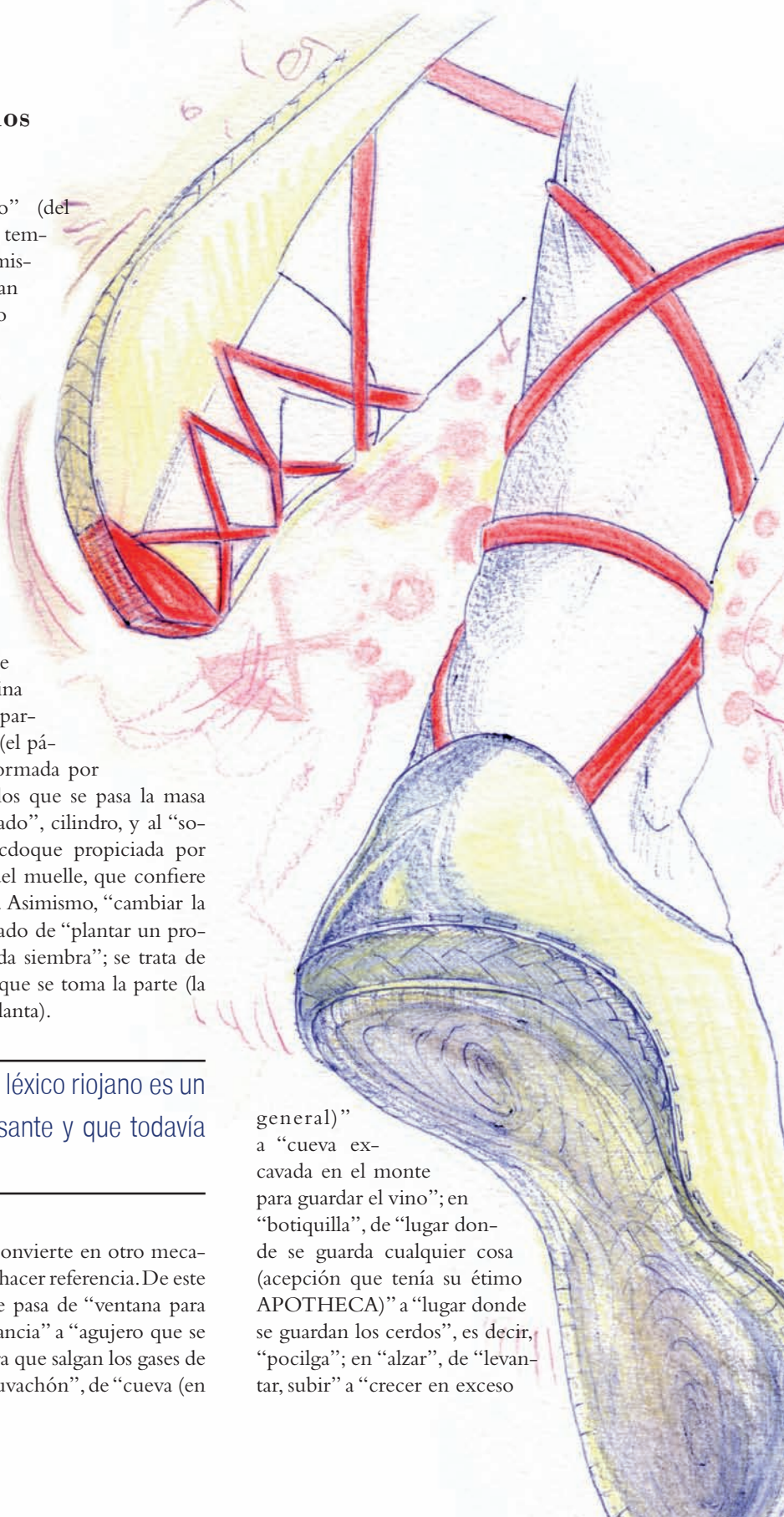
La sinécdoque

Un tipo especial de metonimia es la sinécdoque. Así, a “un tipo de pájaro con una raya blanca que cruza transversalmente sus alas” se le denomina “aletilla”, tomando la parte (el ala) por el todo (el pájaro); a la “máquina formada por dos “cilindros” entre los que se pasa la masa para hacer el pan sobado”, cilindro, y al “somier”, “muelle” (sinécdoque propiciada por la elasticidad, propia del muelle, que confiere el somier al colchón). Asimismo, “cambiar la hoja” posee el significado de “plantar un producto diferente en cada siembra”; se trata de una sinécdoque en la que se toma la parte (la hoja) por el todo (la planta).

La semántica en el léxico riojano es un campo muy interesante y que todavía está por explotar.

La especialización se convierte en otro mecanismo al que debemos hacer referencia. De este modo, en “cercera”, se pasa de “ventana para ventilar mejor una estancia” a “agujero que se abre en las bodegas para que salgan los gases de la fermentación; en “cuvachón”, de “cueva (en

general)” a “cueva excavada en el monte para guardar el vino”; en “botiquilla”, de “lugar donde se guarda cualquier cosa (acepción que tenía su étimo APOTHECA)” a “lugar donde se guardan los cerdos”, es decir, “pocilga”; en “alzar”, de “levantar, subir” a “crecer en exceso



Asimismo, en “brizna” y “medro”, se llega al significado de “trocito de piel que se levanta alrededor de las uñas” a partir de las respectivas especializaciones de las acepciones “filamento o hebra” y “aumento o crecimiento”. Debemos recordar que para este significado también se utilizan los términos diablo o diablillo, como consecuencia de una metáfora.

La generalización es otra de las causas del cambio semántico. Así, en “cerrapollera”, se pasa de “cierre de una pollera (“especie de cesto”) mediante un sistema machihembrado” a “cierre de cualquier otro elemento mediante ese mismo sistema”; en “danzar”, de “mover el cuerpo con ritmo al compás de una música” a “moverse (en general)”, “no parar”, y en “navegar”, de “avanzar una nave” a “avanzar (en general)”, “darse prisa”.

La hipérbole

Por último, debemos hacer referencia a un fenómeno como la hipérbole. Como ejemplo, analizaremos el término “chabisque”, recogido por el DRAE como aragonesismo con la acepción de “lodo, fango”. De este significado se pasa a “corral de ovejas en el campo”, al ser un lugar donde suele haber mucho lodo; de ahí a “choza”, por tener en común el hecho de ser sitios cercados más o menos provisionales, y de ahí, por hipérbole, a “cuartucho”.

una hortaliza y pasarse de sazón”; en “chorre-
ra” o “chorretera”, de “señal que el agua deja
por donde ha corrido” a “mancha producida
por cualquier líquido”, y en “sangrecilla”, de
“líquido que circula por las venas y arterias de
los animales” a “sangre de cerdo o de corde-
ro que, después de cocida, se suele guisar para
comer”.

En conclusión, se puede afirmar que la semán-
tica en el léxico riojano es un campo muy in-
teressante y que todavía está por explotar. Con
este artículo simplemente he pretendido ex-
poner, en líneas generales, las que, en mi opi-
ni3n, son las principales causas de los cambios
de significado de las voces pertenecientes al
vocabulario específico de nuestra regi3n, con
la esperanza de que en un futuro vean la luz
nuevos trabajos acerca de este tema.